



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

MATAR COMO LEMA DE VIDA: UNA REALIDAD REFLEJADA EN MARAS Y MENORES SOLDADO

TRABAJO FIN DE GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL

AUTOR/A: Alicia de Lozar Ramos

TUTOR/A: José Luis Hernández Huerta

Palencia, 16 de junio de 2021



RESUMEN

Durante toda la historia, la humanidad ha estado marcada por muchas guerras que han dejado a su paso pobreza, marginalidad, delincuencia, violencia, etc. Aunque nos parezcan cosas pasadas hoy en día siguen sucediendo y en muchos países se vive esta realidad. En este trabajo nos vamos a centrar en uno de los protagonistas que toma vital importancia en los efectos y en las consecuencias que dejan los conflictos, los menores. De esta manera veremos el contexto en el que se encuentran países como Guatemala, Honduras, El Salvador y Sierra Leona, países sumidos en conflictos bélicos y las consecuencias que estas guerras producen a los menores, por ello nos centraremos en las maras y en los menores soldado como desarrollo principal del trabajo, analizando desde un punto de vista educativo los factores sociales, económicos y culturales.

PALABRAS CLAVE: Violencia, pobreza, maras, menores soldado, educación, reinserción.

ABSTRACT

Throughout history, humanity has been affected by many wars that have left behind poverty, isolation, crime, violence.... Although, it may seem that these impacts belong to the past many countries are still living this reality. Along with this project, we are going to focus on the children and young adults who end up living with the consequences of armed conflicts. We will examine countries such as Guatemala, El Salvador, Honduras, and Sierra Leone, where violence is a constant in the day to day lives of the citizens. The focal point of this project is weapons and children soldiers, by analyzing social, economic, and cultural factors from an educational point of view.

KEYWORDS: Violence, poverty, gangs, minors soldier, education, reinsertion.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	4
2	JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO.....	5
3	OBJETIVOS.....	7
	3.1 OBJETIVOS GENERALES.....	7
	3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	7
4	APROXIMACIÓN A CONFLICTOS ARMADOS PROTAGONIZADOS POR MENORES.....	7
	4.1 LA GUERRA.....	9
	4.2 LA POBREZA	9
	4.3 LA EDUCACIÓN Y EL EMPLEO.....	10
	4.4 LA FAMILIA Y AMIGOS	10
5	MARAS.....	11
	5.1 APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LAS MARAS	12
	5.2 CARACTERÍSTICAS	15
	5.2.1 FACTORES SOCIALES	15
	5.2.2 FACTORES CULTURALES.....	19
	5.2.3 FACTORES ECONÓMICOS	20
	5.2.4 FACTORES EDUCATIVOS	21
	5.2.5 PROCESO DE ADHESIÓN.....	¡Error! Marcador no definido. 1
	5.3 ESTRATEGIAS EDUCATIVAS DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL	22
6	MENORES SOLDADO.....	26
	6.1 APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LOS MENORES SOLDADO	26
	6.2 CARACTERÍSTICAS.....	30
	6.2.1 ASPECTO SOCIAL	30
	6.2.2 ASPECTOS PSICOLÓGICOS.....	31
	6.2.3 ASPECTO EDUCATIVO	32
	6.2.4 PROCESO DE ADHESIÓN DE LOS MENORES SOLDADO.....	33
	6.3 ESTRATEGIAS EDUCATIVAS DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL	33
	6.3.1 LLEGADA AL CENTRO.....	34
	6.3.2 RUPTURA	34
	6.3.3 REINTEGRACIÓN	35
7	CONCLUSIÓN.....	35
8	BIBLIOGRAFÍA	38
9	ANEXOS	41

1. INTRODUCCIÓN

Con este trabajo nos vamos a adentrar en uno de los problemas que sigue asolando actualmente la realidad de muchos países. La guerra arrasa con todo lo que encuentra a su paso dejando países con una economía desbastada y gran debilidad en los gobiernos políticos. Además las mujeres y los niños son los que salen más desfavorecidos. Nos centraremos en una realidad donde el lema de vida es “*matas o te matan*” y con ello tienen que vivir diariamente. Centrándonos en los menores como protagonistas de los menores soldado y de las maras en las etapas de la infancia y de la adolescencia, vemos que la guerra les ha destruido su proceso de sociabilización, su búsqueda de identidad, ya que desde pequeños se han visto envueltos en conflictos bélicos y muchos de ellos no han tenido las necesidades básicas cubiertas, además el vivir diariamente en estos contextos les produce efectos psicológicos que les llevará a muchas complicaciones a la hora de la reinserción en la sociedad. Por otra parte estos menores crecen con una educación basada en la cultura de la guerra. Debido a los conflictos bélicos muchas escuelas permanecen cerradas y los niños se crían en la calle donde la mayoría de ellos desarrolla un alto nivel de criminalidad ya que se encuentra con una realidad donde hay un alto nivel de delincuencia, de robos, de extorsiones, de tráfico de drogas. El menor al encontrarse desamparado tanto institucionalmente como familiarmente, ingresa en las maras o se alistán a ser soldados ya que esto para ellos, les supone un sentido de familia, de unidad, donde se ven protegidos y respaldados.

La infancia, la primera etapa de la vida de todas las personas en cualquier sociedad, es corrompida con una educación basada en la delincuencia provocándoles problemas psicológicos donde ven la guerra como algo normal, se deshumanizan, además su inocencia no les deja ver el verdadero peligro al que se enfrentan. Es por eso que la educación social es imprescindible a la hora de intervenir con dichos menores. A partir de intervenciones donde se ponga de base la educación para transformar las ideas que tienen en unas nuevas alejadas de la violencia. El formarles en libertad inculcándoles autoestima, confianza y valores de humanidad es algo muy importante para que se produzca la reinserción en la sociedad. Una sociedad de la que son rechazados la mayoría de las veces por las atrocidades que han cometido, es por eso que es necesario realizar un amplio trabajo para que puedan tomar un camino y una vida mejor.

En conclusión este trabajo expondrá la realidad diaria de muchos niños y adolescentes que se encuentran en contextos de guerra y se unen a pandillas o se alistán a soldados ya que es la única vía de escape que ven posible. Con este trabajo nos adentraremos en los contextos que se encuentran dichos países a partir de los factores culturales, sociales, económicos, así como más concretamente, los contextos individuales que podemos ver en cada menor, características que la

mayoría de ellos presentan y de las que destaco principalmente la pobreza como la causa de las demás. Desde el punto de vista educativo, también nos adentraremos con la intervención a estos menores para que vuelvan a incorporarse a la sociedad, dándoles herramientas para que ellos mismos aprendan a resolver sus propios problemas, acompañándolos en todo momento.

2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

A partir de los documentos profesionalizadores (2007), podemos definir la Educación Social como “ *el derecho de la ciudadanía que se concreta en el reconocimiento de una profesión de carácter pedagógico, generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas, que son ámbito de competencia profesional del educador/a social, posibilitando: la incorporación del sujeto de la educación a la diversidad de las redes sociales, entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la circulación social; la promoción cultural y social, entendida como apertura a nuevas posibilidades de la adquisición de bienes culturales, que amplíen las perspectivas educativas, laborables, de ocio y participación social*” (Social, A. E. D. E. 2007). Entendiendo al profesional de la Educación social como un agente que tiende a generar cambios sociales con el fin de una mejora en la vida del individuo y en la sociedad. Su papel juega vital importancia a la hora de tratar con colectivos que se encuentran en situaciones vulnerables con el objetivo de facilitar las relaciones interpersonales del sujeto, del asesoramiento y apoyo ante las necesidades socioeducativas que el individuo pueda llegar a tener, dando en todo el momento las herramientas y respondiendo de manera eficaz a las situaciones que vayan surgiendo. Si aplicamos esta definición al ámbito en el que se centra nuestro estudio, vemos que esta profesión se considera imprescindible para tratar con este tipo de situaciones, de esta manera se puede realizar una comparación con las competencias que se nos muestran en la guía del grado de Educación Social, además de las habilidades y destrezas que tiene que poseer una persona que se dedique a este ámbito, como la capacidad autocrítica y la capacidad crítica, la resolución de problemas y la toma de decisiones, la adaptación a situaciones nuevas, la creatividad, el reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad entre otras.

“Comprender los referentes teóricos, históricos, culturales, comparados, políticos, ambientales y legales que constituyen al ser humano como protagonista de la educación”

Para realizar un proceso de intervención tanto con los maras como con los menores soldado, es necesario que previamente se realice un estudio acerca de cuál es la situación social, económica, política de la zona en donde se va a trabajar. En este caso, con las maras nos encontraríamos en

el contexto de los países que conforman el Triángulo Norte y con los menores soldado, iríamos a Sierra Leona, contextos de pobreza, debilidad política y guerras y delincuencia que nos ayudan a comprender mejor la realidad en la que viven. No obstante, por otra parte, también es importante que de manera concreta e individualizada se escuche a cada persona la situación que ha vivido para poder ayudarle a salir de los conflictos bélicos.

Una vez ese proceso de escucha se haya realizado es importante llevar a cabo un diagnóstico y procesar todo lo que se ha dicho para detectar de esta manera las necesidades que pueden llegar a tener, es por eso que otra de las competencias básicas que nos señalan en la guía del grado es “diagnosticar situaciones complejas que fundamenten el desarrollo de acciones socioeducativas”. Con este procedimiento, el educador social analiza profundamente los problemas que experimentan los menores diariamente para posteriormente realizar el diseño de la intervención, lo cual tiene que ver con las siguientes competencias: “Diseñar planes, programas, proyectos, acciones y recursos en las modalidades presenciales y virtuales.” “Diseñar y desarrollar procesos de participación social y desarrollo comunitario.” “Elaborar y gestionar medios y recursos para la intervención socioeducativa.” “Aplicar metodologías específicas de la acción socioeducativa.” Habiendo analizado el contexto de los países donde se va a intervenir así como las causas que les llevan a la inserción a estos grupos, y las necesidades que puedan tener es importante diseñar un modelo de intervención para posteriormente actuar. Este modelo tiene una base educativa como motor principal donde el individuo se encuentra en niveles muy escasos ya que al adentrarse a los conflictos bélicos la formación la ha perdido completamente. Es muy importante que recupere esta formación para ayudarle a conseguir las herramientas que le hacen falta a la hora de encaminar su propio futuro, en la búsqueda de trabajo, concretamente los maras lo tienen muy complicado ya que no disponen de esa formación, es por eso que tanto para las maras como para los menores soldado, existen programas de formación.

De manera concluyente podemos decir que la educación es la base principal en la formación de toda sociedad ya que esta es la encargada de facilitar todas las herramientas, valores, derechos, así como libertades al individuo, para que de esta manera pueda tener una vida mejor de acuerdo a la socialización y a la toma de decisiones propias. Por otra parte en este trabajo, el carácter socializador también es un proceso muy importante ya que es el proceso mediante el cual los maras y los menores soldado se han conformado de dicha manera.

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVOS GENERALES

- Generar conocimiento sobre las maras que conforman el Triángulo Norte y los menores soldados de Sierra Leona, así como sus principales factores.
- Acercar desde la Educación Social la realidad diaria de las personas que viven en contextos de violencia, pobreza y que han salido o se encuentran aún inmersas en guerras civiles.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar las características generales que tienen tanto las maras como los menores soldados para profundizar con la temática escogida.
- Exponer a través de estudios realizados las distintas intervenciones que llevan a cabo las instituciones.
- Fundamentar la importancia que tiene la educación para prevenir estos hechos.

4. APROXIMACIÓN A CONFLICTOS ARMADOS PROTAGONIZADOS POR MENORES

Todo el ser humano nace desprovisto de muchas herramientas que irá adquiriendo a través del aprendizaje a lo largo de su vida, mediante el proceso de socialización, proceso en el que a la persona se la enseña todas las normas y las culturas de su entorno para que pueda participar en la vida social, para que se forme como persona de acuerdo a estas normas sociales. Muchos autores definen esta acción como " el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir de un contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras (Simkin y Becerra, 2013). Este proceso se lleva a cabo a través de los agentes de socialización los cuales son muy importantes para que se pueda cumplir el crecimiento personal del individuo: la familia, la escuela, el grupo de pares o iguales, la religión, el trabajo y los medios de comunicación (Simkin y Becerra, 2013). La socialización es el proceso de unión entre el individuo y los agentes de socialización mediante una serie de características que les da unidad: valores, normas,

símbolos, objetivos, intereses además de categorizaciones como la edad, el género, la etnia. Estos contenidos miden la intensidad de influencia que puede tener el individuo con respecto a los diferentes agentes de socialización (Simkin y Becerra, 2013).

Es un proceso que se da durante toda la vida de la persona distinguiéndose dos etapas: una primaria y una secundaria. En la etapa primaria el individuo se adentra en la sociedad a través de la familia, como único agente socializador exclusivo. *“La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. [...] Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria”* (Berger y Luckmann, 1968). La etapa secundaria introduce al individuo en más contenidos adentrándole en el contexto de su entorno (Simkin y Becerra, 2013).

Todas las sociedades mantienen comportamientos similares dependiendo del ciclo de la vida del individuo, el cual comienza en el momento que nace y finaliza en el momento que muere. En este trabajo vamos a adentrarnos en dos de estas etapas, en la infancia y en la adolescencia para comprender mejor el papel que juegan en los conflictos armados, así como entender el proceso de reclutamiento a estos grupos que analizaremos posteriormente.

En primer lugar, la infancia es considerada la fase donde el individuo experimenta, aprende cosas y es la parte que tiene que ser dedicada al juego. En este periodo la familia juega un papel muy importante ya que es el agente socializador que tiene que velar por las necesidades de la criatura. Es muy importante ya que se dice que es en esta etapa cuando las personas formamos nuestro *“self”*, nuestra identidad, y que en etapas posteriores resultará más difícil cambiarla, por eso que la socialización que experimente la familia con el niño tiene que ser muy buena ya que es algo que le determinará (Yubero, 2005). En segundo lugar, la adolescencia llega con grandes cambios en la vida de las personas tanto físicos como psíquicos. Es una etapa donde el cuerpo se desarrolla y a la vez empezamos a madurar intelectualmente. Podemos definir este periodo como la etapa intermedia entre la infancia y la edad adulta. Muchas de las funciones que se llevan a cabo en esta etapa se corresponderían con la formación y la construcción de la identidad, es muy importante para ellos la búsqueda de la identidad para poder pasar a ser unas personas autosuficientes, un proceso de maduración por el cual los jóvenes tienen que verse influidos por unas herramientas y habilidades proporcionadas por sus agentes de socialización primarios (Moreno, 1997).

Tanto la infancia como la adolescencia son etapas que están muy marcadas por el entorno en el que se vive, aspectos como la etnia, la religión, la cultura y los medios económicos, así como la familia y las amistades van a determinar de qué manera va a llevar a cabo el individuo dichas fases. Pero, ¿qué ocurre cuando en estas etapas el individuo no tiene las herramientas necesarias para llevar a cabo su proceso de crecimiento como persona, su búsqueda de identidad? Esto ocurre

cuando el proceso de socialización no se está llevando a cabo o se está realizando de una mala manera. Cuando esto ocurre, entran en juego instituciones que ayudan a estos individuos a realizar este proceso de cambio, pero en muchas ocasiones el propio sistema aparta a estos jóvenes de la sociedad, resultando un grupo de jóvenes desamparados a nivel familiar y a nivel legal, intentando realizar su búsqueda de identidad por ellos mismos, la mayoría de las veces en condiciones y en entornos que no son muy favorables.

En contextos donde la pobreza es extrema, donde existe exclusión social, y políticas debilitadas e incluso el romanticismo y la excitación de la guerra, son algunas de las características que les llevan a tener comportamientos desviados, comportamientos que no se ajustan a la normativa y a las reglas de la sociedad. Comportamientos que dan lugar a la creación de bandas o pandillas como en el caso de los Latin Kings en España o de las maras en los países que conforman el Triángulo Norte o lo que pasa con los menores que se encuentran en conflictos armados en países de África. Aunque dichos conflictos no vengan del mismo entorno, tengan distintos orígenes, tienen una contextualización muy similar, y es que ambos grupos provienen de conflictos bélicos, de situaciones de pobreza y de un proceso o ritual que hace que los menores se deshumanicen, además de los factores como la búsqueda constante de identidad por ellos mismos (Cifuentes, 2015). Pudiendo distinguir estos aspectos en cuatro categorías: la guerra, la pobreza, la educación y el empleo y la familia y los amigos.

4.1 LA GUERRA

Los conflictos armados tanto internos como externos, así como las violencias militares crean una serie de causas que llevan a los menores alistarse como soldados o adentrarse como miembros de las pandillas. En primer lugar, el crecer en un ambiente de guerra, se vuelve en un hecho normal para estos menores ya que lo experimentan diariamente. De acuerdo a Teun Voeten, tienen interiorizado el lema de *“o matas o te matan”*. En segundo lugar, el vivir día tras día situaciones de violencia crea la necesidad de autoprotección que buscan con el uso de la violencia. En tercer puesto, la guerra, deja tras su paso muchas consecuencias como el cierre de las escuelas, de la desintegración familiar, el aumento de la pobreza, características que contribuyen al ingreso del menor. *“ Vivir en un contexto de violencia armada influye en la gente joven para que recurra a la violencia armada. Crea sentimientos de inseguridad y una atmósfera en la que el comportamiento violento se considera legítimo y ligado a la fácil disponibilidad de las armas”* (Brett y Specht, 2005). Por último, otro aspecto es el que ocurre con una parte minoritaria de estos menores, los cuales se adentran debido al placer de matar, los que son considerados como sádicos, *“cuando una persona comete un acto agresivo, la expectativa de un castigo o represalia libera hormonas de estrés. Si el castigo no se llega a producir, el sentimiento de alivio que atraviesa el sujeto le da placer, un placer muy intenso, como euforia, más que algo desagradable”*. Muchos

de los que son caracterizados como sádicos no se han adentrado teniendo una experiencia traumática externa ni ningún factor que les lleve realmente a desencaminarse (Voeten, 2021).

4.2 LA POBREZA

Cuando pensamos en las maras y en los menores soldado, la primera característica que se nos viene a la cabeza, además de la guerra es la pobreza y es que estos dos factores van ligados. Cuando hay conflictos bélicos la pobreza aumenta, no obstante, puede existir pobreza sin guerra. Por lo que deducimos que la guerra va estrechamente ligada con la pobreza, pero, en cambio, la pobreza con la guerra no. De esta manera la pobreza es una característica que junto a la guerra hace a los menores más vulnerables en su decisión a la adhesión a estos grupos armados, siendo un elemento de peso, de acuerdo a Rachel e Irma, (2005) *“los hijos de los ricos rara vez prestan servicio militar, aun cuando se considere una obligación universal”*. La pobreza, es un aspecto clave para estos jóvenes pues también es una de las causas primordiales que enrolan otras consecuencias como la limitación del acceso a la educación, lo que les lleva a un futuro donde se les cerrarán muchas oportunidades de trabajo y por ende económicas (Brett y Specht, 2005).

4.3 LA EDUCACIÓN Y EL EMPLEO

La educación es un factor muy importante en la vida de la persona, ya que es la herramienta que ayuda a conseguir un empleo con el fin de mantenerte a ti y a tu familia. Además la educación es un factor de sociabilización elemental que juega un papel muy importante en la vida de los individuos. La escuela da al individuo las herramientas necesarias para que pueda crecer en libertad con unos valores, normas y pueda resolver los problemas que pueda encontrarse diariamente. Sin embargo, en contextos de guerra y de pobreza la educación es un aspecto al que se da la espalda, siendo a la vez tan imprescindible para su resolución.

En zonas donde el conflicto bélico se encuentra como una realidad diaria, las escuelas pueden ser utilizadas como lugares de reclutamiento de menores. Al ser un factor de sociabilización muy importante, el menor se ve influido con unos ideales. Por otra parte, en muchas otras zonas donde la guerra está a la orden del día, las escuelas permanecen cerradas. La pobreza es otra característica que limita en gran proporción el papel de la escuela. El no tener medios económicos suficientes provoca la limitación a la educación y por ende a oportunidades de empleo en un futuro. El no tener la oportunidad de ir a la escuela, juega para estos menores unas consecuencias muy negativas como el adentrarse a bandas criminales o a ser menores soldado o también el ocupar su tiempo en la calle hace que empiecen a relacionarse con las drogas, con situaciones ilegales, etc (Brett y Specht, 2005).

4.4 LA FAMILIA Y AMIGOS

En la vida de un niño la familia es un factor clave en su crecimiento, se considera a la familia como un apoyo social primordial, donde el menor se encuentra muy influenciado en todo lo que le acontece, cuando esta no está o no da al menor todas las necesidades para su crecimiento nos encontramos en una situación de debilidad en el joven que aumenta la decisión de ingresar en los distintos grupos armados. "Aunque la presencia de la familia, su ausencia o su papel aparecen como un factor en el contexto ambiental general de estos y jóvenes, su importancia aumenta a medida que el momento crítico de la decisión se acerca". Además, el contexto de la guerra provoca rupturas familiares (Brett y Specht, 2005). En cuanto al papel que juegan los amigos tiene una similitud con el apoyo de la familia. Cuando se encuentran en un entorno donde sus amistades ya son miembros de los grupos armados se ejerce una presión mayor para la toma de decisión del menor (Brett y Specht, 2005).

Tanto las maras como los menores soldado, están conformados principalmente por varones que realizan las funciones de violencia, siendo el sexo femenino el grupo minoritario. Las mujeres en estos grupos suelen tener otras funciones como el del hogar y el del cuidado o incluso el de satisfacer sexualmente a los miembros del grupo. A veces también hacen las mismas funciones de criminalidad que ellos, pero siempre se encuentran en un puesto inferior. Otro rasgo que tienen en similitud es que es muy difícil abandonar el grupo una vez hayas adentrado principalmente por toda la información que tienes.

5. MARAS

5.1 APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LAS MARAS

Durante los últimos años Centroamérica se encuentra sumergida en una oleada de violencia, donde sus habitantes sienten miedo y preocupación al ir por la calle, debido a los altos niveles de crueldad que se contemplan en dichos países, tomando mayor relevancia en los países que conforman el Triángulo Norte: Guatemala, Honduras y El Salvador. Una realidad que se vive día tras día en las calles centroamericanas y que lleva consigo una gran movilización humana tanto interna como externa (Demoscopía, 2007).

En contextos de pobreza y violencia está El Salvador con Nayib Bukele al mando, es un país con una renta media baja que se encuentra en América Central limitando al norte y al este con Honduras, al oeste con Guatemala y al sur con el Océano Pacífico. Al sur de México está Guatemala, país gobernado por Alejandro Giammattei y por último, Honduras se encuentra limitando al norte con el mar Caribe o de las Antillas, al sur con El Salvador, al este con Nicaragua y al Oeste con Guatemala. Con un clima cálido y húmedo este país es presidido por Juan Orlando

Hernández. Estos tres países son conocidos como el Triángulo Norte debido a la posición geográfica que encontramos en ellos.

Destacando la violencia como la problemática principal de estos países. Una violencia que ha cambiado su perspectiva a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando empieza a buscar los beneficios particulares, tanto individuales de la persona, como de la propia organización, no teniendo como fin la lucha por el poder político (Fernández, 2006). La delincuencia y por ende las bandas delictivas no son considerados factores nuevos en la humanidad ya que se han visto reflejadas en las diversas épocas y civilizaciones. No obstante, aunque sea considerado como un aspecto marginal y oscuro de la historia, Eric Hobsbawm nos señala que es *“uno de los fenómenos sociales más universales registrados por la historia”*, apuntando que la derivación del pandillaje viene unida a los fallos de las estructuras sociales. Cuando la autoridad política no se encuentra vigente o es frágil, cómo nos encontramos en los países centroamericanos, quedan vacíos que se llenarán por otras instancias sociales, ya sean legales o no (Hobsbawm, 2001). Lo cual se refleja en el nuevo concepto conocido como *“las maras”*, un fenómeno social que puede ser definido como *“Aquellas agrupaciones juveniles estables que cuentan con una identidad grupal construida a través de la participación en actos violentos o delictivos, y que ofrecen unos patrones de identificación a sus miembros que les permite organizar su vida cotidiana”* (Demoscopia, 2007).

El origen de las maras se encuentra desde antes del proceso de las migraciones a los Estados Unidos en la década de los 80 con el fin de las guerras civiles y antes de que la implementación de las políticas de expulsión a los inmigrantes deportaran a los pandilleros a su lugar de origen (Cruz, 2005). Las maras comenzaron a aparecer en los estudios realizados en Guatemala y El Salvador, antes de que todo eso ocurriera (Levenson, 1989 y Argueta, 1992), consideradas ya entonces como un problema serio. No obstante, el origen de las maras, es señalado en la segunda mitad de los años ochenta como surgimiento de las guerras civiles que asolaban los países centroamericanos, en contextos de pobreza, violencia y migración. Durante décadas el conocido Triángulo Norte de Centroamérica se ha visto expuesto a conflictos sociales y políticos que han resultado diferentes formas de violencia. (Aguilar, 2007). A partir del año 1969, El Salvador y Honduras, se encontraban envueltos en una guerra conocida como *“La Guerra del Fútbol”*, también conocida como *“Guerra de las cien horas”* causada por factores de territorio, sociales, económicos y políticos (García, 2019).

A nivel territorial y social, en primer lugar, nos encontramos con un problema en la agricultura. El Salvador se basaba en un sistema de encomiendas donde los campesinos trabajaban para el dueño de las tierras a cambio de una vivienda y del sustento para su familia, en los años 60 las fincas agrícolas formaban parte del casi 40% de las tierras cultivables salvadoreñas (Rowles, 1980). En Honduras, la situación era similar, con la diferencia de que los grandes terrenos estaban en

manos de las empresas bananeras resultando graves conflictos sociales (García, 2019). Por otro lado, se encontraban los problemas migratorios por parte de los salvadoreños hacia Honduras por los problemas de superpoblación que existían en El Salvador. La mayoría de las personas que migraron eran campesinos y artesanos, produciendo una ocupación ilegal de las tierras hondureñas por parte de los campesinos de El Salvador y de Honduras, generando el descontento de los grandes terratenientes (García, 2019). Estos hechos junto con la amenaza de un estallido social produjo que el presidente Oswaldo López Arellano implementara una reforma agraria dirigida contra los pequeños agricultores salvadoreños que no disponían de títulos de propiedad.

Por último los límites fronterizos fue otra causa que llevó a estos dos países vecinos a la guerra. En las negociaciones que se produjeron no se aclaró nada por lo que este proceso nunca llegó a completarse. "En los años sesenta, los mapas y los libros de geografía que se publicaban en Honduras y en El Salvador trazaban la línea fronteriza según sus intereses, lo que naturalmente suscitaba polémica" (Leyva, 2009). Además la poca vigilancia que tenía la frontera permitía la entrada de bandas criminales, al contrabando, al robo de ganado, entre otras actividades delictivas (García, 2019).

Los factores económicos se sumaron a estos hechos provocando un debilitamiento entre los dos países. En 1960, en Managua, se firmó el Tratado General de Integración Económica Centroamericana y con ello el Mercado Común Centroamericano (MCCA) que estaba formado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala Honduras y Nicaragua (García, 2019). El MCCA se basaba en crear un mercado donde estos cinco países centroamericanos pudieran comercializar sus productos y así generaran un auge económico, con altas tasas a los productos importados de fuera de Centroamérica y con la radicalización de impuestos aduaneros a los productos de la zona. Con el tiempo se vio que los países donde parecía funcionar eran El Salvador y Guatemala debido a que su industria estaba más desarrollada y que no se implementaron medidas para un equilibrio del desarrollo en la región (García, 2019). El resentimiento que existía entre Honduras y El Salvador junto con lo ocurrido en el Mercado Común Centroamericano llevó a que los hondureños culparan del desgaste económico de su país a los refugiados (Anderson, 1981). Finalmente, la última razón que llevó a producirse la guerra fueron los problemas políticos internos que se encontraban tanto en Honduras como en El Salvador. Estos conflictos perduraron hasta 1980, año en el que El Salvador se encuentra en manos de un gobierno militar y en el que se inicia la guerra civil desatada tras el asesinato de Óscar Romero (García, 2019).

El tercer país que conforma el Triángulo Norte, Guatemala, también se adentró en guerras civiles. Los guatemaltecos se levantaron contra el presidente democrático Jacobo Árbenz en 1954, contra el gobierno y por ente contra sus grupos paramilitares que respondieron apoyados por Estados Unidos. Entre los años 70 y 80 el ejército produjo una práctica llamada "tierra quemada" lo cual

resultó con niveles genocidas en áreas rurales donde mayoritariamente habitaban indígenas mayas, de manera paralela, la represión se encontraba en auge en las zonas urbanas. En 1996, con la firma de los Acuerdos de Paz, se reflejó que el conflicto había dejado a su paso 200.000 muertos y con 40.000 personas desplazadas hacia Estados Unidos, principalmente a México (International Crisis Group, 2017)

Esta serie de guerras conllevaron consigo situaciones de violencia, pobreza, hambre, enfermedades, factores que junto a un contexto de miedo que tenían los ciudadanos a las amenazas de los grupos paramilitares, a la represión política que se vivía entonces y al hecho de vivir el sueño americano, muchos de los habitantes del Triángulo Norte se vieron forzados a emigrar a los Estados Unidos, destacando su lugar de refugio en Los Ángeles. Se estima que fue un 70% de los centroamericanos los que huyeron como consecuencia de estos conflictos (Gómez, 2020).

Con la llegada de los Acuerdos de Paz en los años 90, los conflictos civiles cesaron, pese a ello, seguía existiendo una gran incertidumbre política y económica al igual que seguía existiendo el problema de la migración ilegal hacia la zona de Estados Unidos. Entre los años 1980 y 1990 esta práctica sobre todo en la zona del sur de California se triplicó (Gómez, 2020).

Los recién llegados se empezaron a asentar en los barrios pobres estadounidenses agrupándose en barrios hispanos junto a la población migrante mexicana, la cual empezó a llegar a partir de la firma del Tratado de Guadalupe- Hidalgo que ponía fin a la guerra entre Estados Unidos y México. Con el presidente Reagan al mando esta población migratoria se vio mayormente afectada, aumentó el desempleo y el abandono escolar además de encontrarse con una gran opresión y exclusión (Bravo, 2013). Todos estos hechos les impulsó a unirse a pandillas, primero a las pandillas Chicanas, donde empezaron a aprender cosas y crearon nuevas formas de criminalidad y nuevas formas de comportamiento, de vestimenta, etc. Posteriormente, comenzaron a crear sus propias organizaciones como la mara Salvatrucha y la pandilla barrio 18 (Gómez, 2020).

Con todo lo acontecido, en el 1996, Estados Unidos propuso una ley que expulsaba a todos aquellos jóvenes inmigrantes que se encontraban en la cárcel por sus actos delictivos, además de su deportación, en muchas ocasiones deportaban también a sus familias. Esta ley es conocida como *"Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes"*. Se calcula que *"EE. UU. deportó entre 1998 y 2005 a los países del Triángulo Norte alrededor de 46 000 pandilleros"* (Gómez, 2020).

Retornados nuevamente a Centroamérica los pandilleros se asentaron en su mayoría en Honduras. En el Triángulo Norte, siguieron con el modo de vida que llevaban en Estados Unidos llegando incluso a reclutar más gente de dichos países receptores, extendiendo de esta manera la cultura del pandillaje a Centroamérica y reproduciéndose las pandillas ya existentes como la mara Mao

Mao, Chacleta, Gallo o Morazán. Estos métodos de actuación fueron acentuados por la debilidad que habían dejado las guerras civiles en estos países (Gómez, 2020).

La expansión de las maras ocurre por la gran debilidad que mostraban los países centroamericanos, por entonces se encontraban en un proceso de cambio para adaptarse a lo firmado en los Acuerdos de Paz, lo que resultó como un vacío legal, graves problemas de desigualdades económicas y sociales y una fuerte exclusión a nivel social y cultural. Las maras se convirtieron en un fenómeno social masivo que dura hasta nuestros días, que comienza en un contexto de debilidad política, de pobreza, donde los jóvenes desamparados quieren encontrar un refugio, un espacio donde puedan expandirse y encontrar su identidad, así como un refuerzo económico. "Las bandas juveniles pueden llegar a reemplazar la falta de plataformas sociales para el desarrollo de la persona, es decir la falta de educación, salud, vivienda y socialización" (García, 2009).

Cabe señalar que en el año 2020 , a consecuencia de la pandemia vivida, estos países han sufrido un auge en la pobreza, debido a no poder realizar actividades de comercio tanto a nivel interno como externo en El Salvador, se registró el 40,2% de pobreza, en Guatemala, el 21.8 por ciento de la población vive en situación de pobreza extrema y el 59.9 por ciento está en pobreza y por último Honduras registró "un incremento sin precedentes al pasar del 59,3 % en 2019 a una estimación aproximada del 70 % en 2020".

Por otra parte, La Organización Mundial de la Salud declara como "*epidemia de homicidios*" aquellas zonas donde la tasa de homicidios supere los 10 por cada 100.000 habitantes (Organización Mundial de la Salud, 2002). De acuerdo al balance de los homicidios del año 2020 en el Triángulo Norte, cabe resaltar que las cifras han disminuido y esto es a consecuencia de la epidemia que hemos vivido. "*Honduras registró 37,6 por 100.000 habitantes, teniendo una media de aproximadamente 10 asesinatos al día, bajando casi un 13% con respecto al año anterior. En El Salvador se dio una de las disminuciones de homicidios más notables en la historia de este país, con casi un 45 % menos que en el 2019, la policía Nacional, registró un 19,7 por cada 100.000 habitantes. Por último, Guatemala, al fin de año, registró un 15,3 por cada 100.000 habitantes descendiendo su tasa de homicidios el 28%*" (Asmann y Jones, 2021)

5.2 CARACTERÍSTICAS

Para abordar las características de las maras vamos a analizar distintos aspectos que configuran el grupo, entre los cuales citaremos los factores sociales, culturales, económicos y educativos. Aspectos que serán analizados tanto colectivamente como individualmente. Para concluir con este

apartado analizaremos cuales son las causas de la adhesión a las maras y por ende que factores llevan a una persona que se encuentra integrada en una mara querer salir de ella.

5.2.1 FACTORES SOCIALES

La mara es una realidad que se encuentra establecida dentro de la sociedad de los países de Centroamérica, encontrándose más visible en los países que forman parte del Triángulo Norte, Honduras, El Salvador y Guatemala, caracterizándolas principalmente por la pobreza ya que estas pandillas nacen en los barrios pobres y marginales de las zonas urbanas, presentando una gran debilidad en el gobierno lo que ocasiona un gran problema de falta de control y de vigilancia. Estas zonas también son caracterizadas por la desigualdad y la desintegración social y cultural. Como consecuencia de estos aspectos, son zonas que se encuentran sumergidas en un contexto de delincuencia, de drogas, de desacato a la autoridad, etc (Gómez, 2020).

La realidad que vive Centroamérica es que los habitantes se sienten vulnerables e inseguros en sus barrios, debido a la falta de resolución del gobierno ante las actitudes de delincuencia y a la ineficacia de las instituciones estatales. Según nos explica Míguez (2017) la violencia llega con un deterioro social. Cuando existe desempleo, falta de oportunidades laborales y educativas, cuando el gobierno, y las instituciones que se encuentran en el mando son inexistentes o ineficaces y cuando la pobreza es extrema. *“En lugares donde el Estado central no llega bien surgen organizaciones alternativas, que utilizan la violencia como mecanismo de control social”* (Míguez, 2017). Al igual que nos cuenta la persona a la que entrevistamos (Anexo 1).

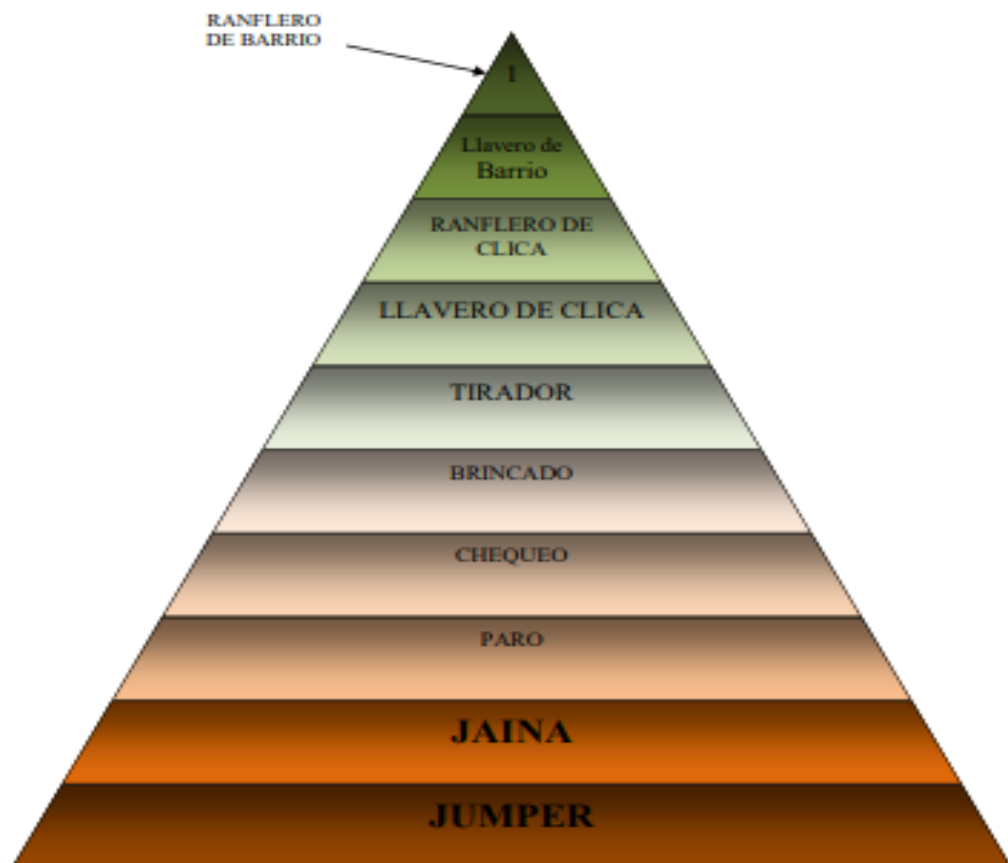
Con ello, las maras establecen sus propias leyes, sus propios valores en sustitución a las instituciones estatales formando parte de la estructura social. Una estructura que se encuentra organizada de manera piramidal, encontrándose en la base el cargo menor y en la punta de la pirámide el más imprescindible. Los integrantes de ambas maras pueden ir subiendo o bajando de nivel según los logros y los fracasos que hayan cometido. Tanto la mara- 18 como la mara Salvatrucha funcionan a través de subgrupos denominados clicas. A partir de ahí cada organización tiene su propia estructura, aunque son muy parecidas hay algunas diferencias en la denominación como vemos en las representaciones siguientes (Rivera, 2014).

ESTRUCTURA DE LOS CLICAS MARA- 18

Ranflero de Clica o 1ª. Palabra:



ESTRUCTURA DE LOS CLICAS MARA SALVATRUCHA



Por último destacar que las maras están formadas por adolescentes de edades comprendidas entre 9 y 25 años destacando como grupo mayoritario al sexo masculino. Jóvenes que se encuentran ambulando sin saber qué hacer ni por donde seguir cuando su familia y las instituciones les han dado la espalda. (Rivera, 2014) *“La Mara Salvatrucha es la historia del fracaso de unos países que no supieron qué hacer con unos muchachos que no sabían qué hacer con sus vidas”* (Martinez, 2013)

Según Jaume Funes (2018) psicólogo y educador, especialista en la etapa de la adolescencia, hay una característica que define esta etapa y es la búsqueda continua de identidad, un proceso de maduración por el cual los jóvenes tienen que verse influidos por unas herramientas y habilidades proporcionadas por sus agentes de socialización primarios. En reglas generales y normativas estos agentes de socialización serían la familia y la educación, pero cuando estos no se encuentran, entra en juego la función de instituciones que ayuden a los jóvenes a realizar este proceso de cambio y de búsqueda de identidad, pero en realidad nos encontramos con que el sistema aparta a estos jóvenes de la sociedad, entonces es cuando vemos a un grupo de jóvenes desamparado

tanto familiarmente como legalmente que intenta realizar este proceso de cambios por sí mismos y muchas veces en condiciones y en entornos no muy favorables (Funes, 2018).

5.2.2 FACTORES CULTURALES

Dentro de la cultura de las maras encontramos muchos rasgos que las caracterizan dotándolos con una identidad única, las normas y las sanciones, el lenguaje que utilizan, el sentido del valor y lealtad que deben al grupo, entre otros rasgos como el físico y la vestimenta y el papel que juega la mujer dentro del grupo.

En cuanto a las normas y las sanciones cada mara tiene las suyas propias por lo que no pueden generalizarse para todos los grupos, sin embargo, entre las normas generales se encuentra la prohibición del consumo de "*pedra*" (crack) y "*pega*" (pegamento), el fumar marihuana o ingerir alcohol tampoco es una práctica bien vista entre los mareros. El no cumplir estas normas se considera falta leve (Demoscopía, 2007). Otra de las normas de los mareros es la prohibición de robar en el territorio que está custodiado por la mara, el andar o atracar solo, violar, relacionarse con otras personas que no sean miembros de la mara o que se encuentren integradas en la mara rival, atacar a un compañero de la misma mara, etc. Estas prohibiciones si las cumplen llevan consigo un castigo propio de cada grupo (Demoscopía, 2007).

Otros aspectos característicos que dan unidad al grupo corresponderían con un lenguaje propio de cada mara que utilizan para intimidar, para comunicarse entre ellos y para hacer notar una superioridad, de la misma manera ocurre con los graffiti o con los tatuajes, los cuales son caracterizados por la simbología de cada mara. Con respecto a los tatuajes, actualmente cada vez son menos mareros los que se tatúan como medidas de seguridad (Demoscopía, 2007).

Por último dentro del factor cultural cabe destacar el papel que juega la mujer dentro del grupo. Un colectivo que es minoritario en las maras y que no es muy visible, ya que las maras se caracterizan por ser sociedades patriarcales y machistas. Hay algunas clicas que aún en la actualidad tienen prohibido la adhesión de mujeres, pero, cabe destacar las funciones y tareas que ocupan las mareras en los grupos donde si son aceptadas. Son funciones en las que se destaca una gran desigualdad, discriminación y obediencia (CEAR, 2013).

Como nos cuenta el testimonio de una exmarera: "Yo pasaba en la casa y hacía la comida para él, la limpieza, y él llevaba más amigos y tenía que hacer comida para ellos. Llegaban otras amigas para apoyar. Ellos daban el dinero para la comida" (Interpeace, 2013). Sin embargo, podemos ver un grupo minoritario de mujeres que se encuentran en igualdad de condiciones que los varones, teniendo funciones de violencia en donde portan armas, se dedican al narcotráfico y extorsionan,

utilizando sus herramientas de mujer para embaucarlos. De acuerdo a Lucía Pérez "En general, a las mujeres nos toca hacer casi lo mismo que a los hombres: robar, vender drogas, armas, organizar algún secuestro y asesinar" (Franco, 2013).

No obstante, las mujeres la mayoría de las veces no tienen voz ni voto en la toma de las decisiones, dentro de la jerarquía marera se siguen viendo como el sexo frágil, teniendo un rol secundario dentro de las maras. Dentro del grupo de mujeres mareras nos encontramos con las jainas, las cuales son caracterizadas por ser el grupo entre mujeres más peligroso ya que se encuentran impunes a todo. Pasan totalmente desapercibidas y en todo momento están custodiadas y respaldadas por su marido con el qué tienen que ser fieles si no quieren perder su status dentro del grupo (Pérez Domenech, 2015). El hecho de no tener tanta visibilidad favorece tanto al grupo como a ellas ya que las da mayor seguridad y pueden cometer mayores actos de criminalidad sin tener la sospecha de nadie. Con esta ventaja, la mara se aprovecha con el objetivo de un beneficio económico con actividades como el narcotráfico, o bien de llegar a la mara rival sin que nadie sospeche nada.

Por otra parte, las mareras deben lealtad al grupo y a su marido no pudiendo serle infiel, siendo castigada por la mara si lo hace, siendo también objetos sexuales de los demás mareros a no ser que sean pareja de los que representan los altos cargos de la mara. En cambio, la sexualidad en los hombres se reproduce de la manera contraria. Los mareros tienen la libertad de acostarse con cuantas mujeres ellos quieran.

5.2.3 FACTORES ECONÓMICOS

La extorsión es la principal fuente de dinero que tienen las maras. Según publicó la ONG International Crisis Group en "El salario del miedo: maras violencia y extorsión en Centroamérica" debido a que esta actividad ha demostrado ser el acto criminal más seguro para el grupo en cuanto a la forma de su funcionamiento, principalmente en cuanto a lo que se refiere al territorio, ya que es una forma de control territorial. Con esta actividad ilícita, los mareros tienen a su disposición el poder de una zona debido a la conocida economía de protección que se trata de dar dinero a cambio de la seguridad de dicha persona y de su familia. Al igual que nos cuenta la persona a la que entrevistamos (anexo 1), las maras extorsionan a las empresas, a trabajadores autónomos o de transporte a cambio de su protección y la de sus familias. Los comerciantes informales del país nos dan datos como que el 79% de las empresas hondureñas y el 80% de las salvadoreñas se encuentran en situación de extorsión (Crisis Group, 2017). El dinero que recaudan es utilizado para su propio sustento y el de sus familias. Para la compra de armas y para blindar mejores condiciones a los mareros que se encuentran en la cárcel; sobornando a

policías, pagando abogado... Este dinero es blanqueado con pequeñas empresas que han constituido los mareros para dicho fin.

5.2.4 FACTORES EDUCATIVOS

Varios estudios han determinado que el abandono de la escolaridad junto a la falta de autorización por parte de la familia provocan que los actos criminales e ilícitos se acentúen desde una temprana edad (Rubio, 2003). El sistema escolar en los países del Triángulo Norte es cada vez más precario e ineficaz debido a los grupos mareros que controlan el sistema educativo convirtiéndolo en un lugar de reclutamiento de los menores. En muchos centros de Honduras los mareros actúan directamente traspasando la frontera del centro llegando a pagar los sueldos de los profesores o teniendo alumnos infiltrados.

Como nos afirma Europa Press, en el año 2018 el 30% de los menores hondureños habían abandonado el sistema educativo. Porcentaje muy parecido al que nos encontramos en Guatemala donde hay un 25% de menores sin escolarizar y en el Salvador donde hubo 49.000 abandonos. Cifras que siguen aumentando. Como consecuencia a estos datos y a la violencia existente en los centros educativos, el uso de armas y el narcotráfico es una realidad que ocurre en las escuelas, además del abuso sexual por parte de los profesores o de otros estudiantes (Europa Press, 2019) Muchos integrantes de las maras afirman haber sido obligados a abandonar el sistema educativo para adentrarse en el grupo.

5.2.5 PROCESO DE ADHESIÓN

La adhesión al grupo de las maras se produce cuando fallan los principales agentes de socialización que tienen los jóvenes. Familias rotas, por causas económicas, por la guerra, por la drogodependencia, otro aspecto es el abandono del sistema educativo a muy temprana edad, incluso antes de cumplir los 16 años. Los aspectos que llevan a estos adolescentes a integrarse en las maras se pueden agrupar en una serie de categorías; carácter individual, familiar, amistad y al entorno en el que viven y se han criado. Como una razón fuerte a la afiliación del grupo destacamos el tener amigos delincuentes, el haber presentado ya en otras ocasiones conductas problemáticas y el haber tenido una infancia difícil (Klein y Maxson, 2006).

- Encontrarse en entornos de pobreza, precariedad y marginalidad.
- Desarrollo de su propia autoestima.
- Tener condiciones familiares desestructuradas y desequilibradas en donde el adolescente ha crecido rodeado de violencia, maltrato, drogas, armas o incluso violaciones.
- Abandono del sistema educativo a muy temprana edad.

- Tener gran lealtad a su grupo de iguales. «Cuando la socialización en la calle reemplaza la socialización ofrecida por cuidadores convencionales, ésta se convierte en un factor clave para el desarrollo no solamente de diferentes vínculos de apego, sino también distintas aspiraciones y objetivos, niveles e intensidad de participación en las pandillas, y sistemas de valores. Con quien se asocia uno, a qué aspira uno, cómo pasa uno el tiempo, y por qué uno tiene un determinado sistema de valores, son todas cosas conectadas de forma muy fuerte en la cultura de la calle» (Vigil, 2002)
- Desarrollar una gran falta de autoridad a instituciones gubernamentales no siguiendo las normas.
- Tener familia o amigos dentro de las maras, o para protegerse o proteger a su familia. También para vengar la muerte de alguien cercano.
- Porque son obligados a ingresar.

Antes de ingresar a una mara, el grupo te hace un proceso para poder entrar, una especie de ritual, el cual consiste en matar a alguien cercano, o en el caso de las mujeres, salir con un miembro de la pandilla y hacer las funciones que te encargan. Es un proceso lento en el que muchas ocasiones te pegan sin que te puedas defender para pasar el proceso de entrada. Una vez dentro de las maras, los nuevos llegados asumen fuertes valores de lealtad, de familia, pertenencia y unión del grupo. Es un proceso en el que es muy complicado salir ya que los miembros que representan los altos cargos no permiten el abandono, a no ser que se haga por medio de la iglesia evangélica (Gómez, 2007).

“Mira (...) si has pertenecido a la pandilla y no quieres seguir, estar activo, hay tres puntos importantes que los respetan, primero si te has hecho cristiano, te lo respetan mucho ... si es de cualquier religión, pero que sea de verdad, que no estés jugando con las cosas de Dios ... el segundo punto de que ya tengas a tu esposa y a tus hijos, de que quieras hacer familia, y el tercer punto de que tengas familia y tengas un trabajo y no andes, que no te miren tomando y fumando, usando drogas” (Marero repatriado, Pandilla 18, Guatemala).

No obstante el proceso de abandono es un proceso muy difícil en el que los mareros te vigilan muy de cerca para comprobar si las razones del abandono son verosímiles. La reinserción a la sociedad de un exmarero también es un camino duro ya que la sociedad no te acepta por todos los actos cometidos, presentando una gran desigualdad, se encuentran con faltas de oportunidades en la educación y en el mundo laboral además de continuas amenazas de miembros que forman parte de las maras rivales, el continuo seguimiento de la policía (Gómez, 2007)

5.3 ESTRATEGIAS EDUCATIVAS DESDE LA EDUCACIÓN

SOCIAL

Ante el surgimiento y la proliferación de las maras los estados vieron la necesidad de la implantación de medidas que redujeran a estos grupos. En el Triángulo Norte estas propuestas resultaron en planes represivos que han violado el marco constitucional de cada uno de estos tres países y los convenios y tratados internacionales de los derechos básicos de los menores. A continuación se mostrará un cuadro de los programas y leyes adoptadas por Guatemala, Honduras y El Salvador a partir del año 2001.

AÑO	El Salvador	Honduras	Guatemala
2001		<ul style="list-style-type: none"> - Ley de Prevención, Rehabilitación y Reinserción de Personas Vinculadas a Pandillas. 	
2002		<ul style="list-style-type: none"> - Ley de Policía y Convivencia Ciudadana. - Comisión Permanente Para la Protección de la Integridad Física y Moral de la Niñez. - Unidad Especial de Investigación de Muertes de Menores 	
2003	<ul style="list-style-type: none"> - Plan Mano dura - Ley Antimaras - Ley para el Combate de las Actividades Delincuenciales de Grupos o 	<ul style="list-style-type: none"> - Reforma al art. 332 del Código Penal (Ley Antimaras) - Plan Libertad Azul - Cero Tolerancia 	<ul style="list-style-type: none"> - Propuesta de reforma del artículo 264 y adición de artículo 396 al Código Procesal Penal. - Plan Tornado

	Asociaciones Ilícitas Especiales (Segunda Ley antimaras)		- Plan Escoba
2004	<ul style="list-style-type: none"> - Ley Penal Juvenil. - Ley de Vigilancia y Control de Ejecución de Medidas al Menor Infractor -Plan Súper Mano Dura - Creación de la Secretaría de la juventud y del Plan Nacional de Juventud - Continuas reformas a las leyes penales 	<ul style="list-style-type: none"> - Reformas a los artículos 182, 183 y 185 de la Constitución de la República. - Programa Nacional de Prevención, Rehabilitación y Reinserción Social de Jóvenes en Pandillas y Maras 	- Plan Escoba
2005	<ul style="list-style-type: none"> - Plan mano amiga - Plan mano extendida 		<ul style="list-style-type: none"> - Propuesta de iniciativa de la ley: Ley para Prevenir, Controlar y Erradicar las pandillas juveniles, agrupaciones ilícitas y delincuencia organizada. - Propuesta de iniciativa de la ley: Ley Antimaras. - Plan de Prevención de violencia juvenil

Fuente: Aguilar y Carranza, 2008

Con este cuadro vemos que los países del Triángulo Norte, se ha llevado a problematizar y criminalizar el fenómeno de las pandillas. El caso más llamativo es el de El Salvador, que aprobó dos leyes transitorias antipandillas y ejecutó innumerables operativos policiales en contra de estos grupos, aun y cuando éstas se consideraron violatorias de la constitución. En Guatemala, si bien no existió una herramienta legal que amparara la persecución de los pandilleros, como en el caso

salvadoreño, se ejecutaron planes temporales como el Plan Escoba y se institucionalizó prácticas policiales de supresión sistemática de las pandillas, que aún persisten.

Por otra parte, a nivel más concreto nos centraremos en la intervención de los ex miembros de las maras. El abandonar una mara supone una gran peligrosidad para el individuo que en muchas ocasiones finaliza con la muerte. El ex integrante de la pandilla se ve amenazado y perseguido ya no solo por las maras rivales al grupo al que ha formado parte, por venganzas, sino también por su propio grupo por el hecho de abandonarlo. Es por eso que muchos recurren a un proceso conocido como “*calmarse*”. En esta situación el individuo sigue formando parte de la mara, no la ha abandonado, pero no realiza ninguna de las funciones que le son encargadas como el asesinato, extorsiones, robos, etc. Son varias las razones que le pueden permitir al individuo encontrarse en esta situación siendo impune de castigos por querer abandonar el grupo, entre los cuales del que más se hace uso es de la evangelización, por la cual se convierten debido a que en las religiones no se permite hacer las atrocidades que se cometen dentro de la banda. No obstante, los líderes de la mara controlan intensamente al convertido para ver si dice la verdad.

Una vez han dejado su vida de marero atrás, conocidos como “las pesetas”, se enfrentan a varias situaciones que les hace muy difícil el poder reinsertarse en la sociedad. En primer lugar se encuentran con un rechazo ya que a simple vista por los tatuajes son reconocidos por haber formado parte de las maras. Es por eso que el sociabilizar es un proceso muy complicado para ellos en esta etapa, además de encontrar trabajo. Ante la necesidad que tienen de la reinsertión se enfrentan al problema de los tatuajes por los cuales son rechazados socialmente, es por eso que varias ONGs y la Unión Europea, tienen entre si varios proyectos de eliminación de tatuajes. Citando dos ejemplos: “*El primero de ellos está financiado por la Unión Europea y la Fundación Carisma y se puso en marcha en San Salvador (El Salvador) en Junio de 2009. Dicha financiación permite el borrado de los tatuajes por un precio bastante accesible (5 dólares) en una clínica llamada “Adiós, tatuajes.” El segundo de ellos se denomina “Borrón y vida nueva” y está financiado por el Gobierno de Honduras y gestionado por el Programa Nacional de Prevención, Rehabilitación y Reinsertión Social y diferentes ONGs, habiéndose beneficiado del mismo más de 3.300 personas*” (García, 2013).

Otro de los problemas a los que se enfrentan los ex pandilleros al salir a la sociedad es a la búsqueda de empleo. Tras varios años ingresados en las maras no han tenido formación educativa siendo sus niveles educativos muy escasos, por lo que el acceder a trabajos con unas buenas condiciones les resulta complicado. Ante este problema encontramos varios ejemplos de organizaciones no gubernamentales que ayudan a la formación de estas personas, de las cuales citaremos dos: “*el Polígono Industrial Don Bosco, en la zona de La Iberia (una de las más conflictivas de San Salvador). El 80% de su presupuesto viene de diversas ONGs, y el 20%*

restante del Gobierno. Sin embargo, esta obra ha visto peligrar su existencia debido a falta de fondos, ya que las ayudas gubernamentales (desde el MINED, Ministerio de Educación) se retrasan con frecuencia. La segunda es el Colegio del Padre Arrupe, en Soyapango (San Salvador). Aquí se centran en la formación de los niños y la buena salud de su vida familiar para evitar su acercamiento a las maras”. También podemos señalar el caso de “ Hommies Unidos”, una ONG en la que trabajan personas que han formado parte de las maras ayudando a aquellas que se encuentran en la situación en la que se encontraban ellos antes (García, 2013).

6. MENORES SOLDADO

6.1 APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LOS MENORES SOLDADO

En países donde las guerras están a la orden del día suelen verse violados los derechos humanos, donde los menores ocupan niveles muy desafortunados. En el mundo, son más de 420 millones de niños los que viven en zonas de conflictos armados. En el año 2019, Naciones Unidas expuso más de 250.000 violaciones que atentaban a los derechos de los menores que se encontraban en situaciones de conflicto tales como: asesinatos, mutilaciones, violencia sexual, secuestros, ataques a escuelas y hospitales y reclutamientos para convertirlos en menores soldado. (Naciones Unidas, 2019). Con la llegada del 2020, y la epidemia del COVID-19 vemos que estos hechos se han acentuado. En muchas ocasiones, las medidas implantadas para frenar el coronavirus han tenido un efecto negativo para los menores “El cierre de escuelas ha aumentado la exposición de menores al reclutamiento y uso por parte de los distintos grupos en conflicto”, afirma el Informe Anual del Secretario General de Naciones Unidas para la Cuestión de Menores y Conflictos Armados, (2021). Además, las secuelas socio-económicas que ha dejado el COVID-19 podrían hacer que haya un auge en la violencia sexual y en la trata de menores (Entreculturas, 2021). En muchas ocasiones es el propio estado el que ejerce dicha violencia contra los niños. Son muchos los menores que son víctimas de las guerras, produciéndoles graves secuelas tanto físicas como psíquicas, o llegando, en algunos casos, a la muerte.

Ante todos los casos que hay acerca de la violencia de los menores en los conflictos armados, a continuación, vamos a analizar lo que conocemos como niños soldado: son aquellos niños que como su nombre indica aún no han superado la mayoría de edad y se han convertido en soldados, envueltos en conflictos armados, a estos niños les han obligado a empuñar un arma desde una temprana edad. Aunque no hay una definición universal para definir esta realidad, los Principios de París, (2007) lo definen como “*niño asociado con una fuerza armada o grupo armado*”

(Principios de Paris, 2007). Una realidad que se da en muchos países como Afganistán, Kosovo, pero principalmente, en los países africanos como Sierra Leona donde nos situaremos.

Haciendo frontera con Guinea y Liberia y limitando por el oeste con la costa Atlántica nos encontramos con la República de Sierra Leona, el país de los “diamantes de sangre” y de “los niños soldado”, como normalmente se ha etiquetado. Un país africano que de acuerdo al centro de estudios internacionales Gilberto Bosques, (2020) cuenta con 7.737.000 habitantes, bajo una república presidencialista con Julius Maada Wonie Bio en su mandato desde el 12 de mayo de 2018 (Estudios internacionales Gilberto Bosques, 2020). La República de Sierra Leona es caracterizada por ser uno de los países más pobres del mundo, un 70% de su población se encuentra en pobreza extrema, teniendo la agricultura como actividad de subsistencia con un 60,7% de la población dedicada a este sector, además posee grandes reservas de recursos naturales como el diamante (diamante de sangre), de ahí su etiqueta, utilizado para el comercio legal, entre otros minerales (Estudios internacionales Gilberto Bosques, 2020).

La historia de este país se ve envuelta en una guerra civil que sigue asolando en la memoria de sus habitantes, y que ha dado como resultado graves consecuencias en los aspectos económicos y sociales de toda la región que hoy en día se siguen manifestando. *“La mejora socioeconómica que el final de la violencia armada suele conllevar apenas llegó a este rincón de África Occidental. En este sentido, nadie, ni siquiera las Naciones Unidas, niega que las principales causas de fondo que en su día propiciaron la guerra (corrupción, nepotismo, miseria y falta de oportunidades) siguen, a día de hoy, prácticamente intactas”* (Mateos, 2011).

El país de la República de Sierra Leona, históricamente, se ha visto sumido por una gran diversidad de tribus y de etnias. De acuerdo a Sagrario Morán Blanco, (2016) el primer grupo que se asentó en la zona fueron llamados “*bulom*”. Durante el siglo XV, la población de este país estaba formada con un 60% de los grupos principales del país, los “mendes” y los “temnes”, actualmente estos grupos étnicos ocupan el 35% los primeros y el 32% los segundos, de la población sierra leonesa. Es en el año 1787 cuando el país creció demográficamente transformándose en “*province of freedom*”, debido a la llegada de los esclavos Británicos tras ser liberados del imperio Británico en el 1807, convirtiendo a este país en un refugio para ellos (Blanco, 2016). Además de estos grupos étnicos, el país contaba con otros que se encontraban en forma minoritaria. Con un 8% estaban los “limbas”, y con un 2% eran representados los criollos, los cuales eran los descendientes de los esclavos británicos que se consolidaron en el país recibiendo una educación occidental y convirtiéndose en la élite del país. Aunque el país se encontraba en un contexto de mucha diversidad cultural, todos los grupos étnicos convivían los unos con los otros, siendo incluso habituales los matrimonios entre los distintos grupos (Blanco, 2016).

Entre los años 1991 y 2001 Sierra Leona fue protagonista de una guerra civil que fue impulsada los gobiernos sierraleoneses y, en contra por el partido de oposición “*Frente Revolucionario Unido*” (FRU), con Foday Sankoh al mando. El país tenía un contexto histórico de dificultades desde el periodo colonial, que se fundamentaban en el descenso socioeconómico que experimentó el país con la llegada de su independencia del imperio Británico en el 1961 de la mano de Milton Margai, de origen mende, en el mandato (Mateos, 2011).

En un contexto de dificultades históricas, la guerra fue motivada desde dos niveles, uno a nivel interno y otro a nivel externo. En primer lugar, en cuanto al nivel interno, el líder del “*Frente Revolucionario Unido*” (FRU), Foday Sankoh, se sublevó contra el gobierno sierraleonés con el fin de apropiarse de todos los yacimientos de diamantes del cual el país es rico, además de conseguir el poder y el enriquecimiento de sus élites. En segundo lugar, el nivel externo, donde los países vecinos aprovecharon la debilidad de Sierra Leona para conseguir los recursos naturales que el país posee en cantidades. La posesión de estas grandes reservas de minerales provocó que fuera la causa de la codicia y de la violencia, siendo así la causa de la existencia de los conflictos armados (Mateos, 2011). Esta guerra terminó con la vida de 50.000 personas y mantuvo al país en estado de alarma hasta el año 2002 cuando finaliza gracias a países exteriores amparados por las Naciones Unidas (Rey, 2017).

Por otra parte, en Liberia, el país vecino, convertido en 1847 como la primera república negra de África, se veía envuelta por un conflicto de poder, cuando Charles Taylor quería terminar con el gobierno que entonces se encontraba con Samuel Doe en el poder, este hecho motivó en 1990 una guerra civil que acabó seis años después con la firma de los Acuerdos de Abuja. Un año más tarde, en 1997, Taylor se proclamó presidente, fundando su propio partido, el Partido Patriótico Nacional (NPP). En estas elecciones, “*Taylor arrasó a once contrincantes. Los observadores de los organismos internacionales, y especialmente los del Centro Carter, prefirieron no destacar los casos de intimidaciones constatados en los colegios electorales y alabaron los primeros comicios celebrados desde 1985 como un éxito democrático de participación, el 80 por ciento del censo, y de transparencia*” Con la llegada al poder de Taylor en el 1997 en Liberia, el FRU contó con un apoyo más (Blanco, 2016).

Paralelamente a este periodo, en 1992, en Sierra Leona sucede un golpe militar que dejó atrás al presidente que en aquel entonces estaba al mando, Joseph Momoh, sustituyéndole Valentine Strasser, el cual con tan solo 25 años, este joven se convirtió en el jefe de Estado más joven del mundo. El nuevo presidente, en su mandato, no pudo evitar que el RUF junto con muchos menores actuando como soldados, tuvieran el control de varias zonas mineras de Kono y Bo. Cuatro años más tarde, en 1996, llegaron unas nuevas elecciones que encabezaron a Ahmed Tejan Kabbah al

mando, (candidato del Partido Popular de Sierra Leona, SLPP), no obstante, los distintos conflictos ocasionados por el gobierno y el FRU, siguieron asolando el país (Blanco, 2016).

En 1999 Kabbah encontrándose presionado por países como Nigeria, Estados Unidos y Reino Unido autorizó conversaciones en donde los protagonistas eran el gobierno y los líderes del FRU con el fin de llegar a acuerdos para el cese de la guerra. Este esfuerzo diplomático resultó con el cese del conflicto civil mediante la firma del acuerdo de paz de Lomé el 7 de julio de 1999 donde se acordó un gobierno de unidad. El líder del FRU, Sankoh fue el beneficiario mayoritario del acuerdo, además en este acuerdo, se le nombraba como Ministro a cargo de las minas de diamantes: *“entregando al líder rebelde los mismos recursos por los cuales se había librado una guerra”* (Blanco, 2016). El acuerdo, también concedía la liberación de los civiles que habían sido capturados, la reforma del FRU como fuerza política. Terminando con el acuerdo de Paz, se celebraron unas elecciones legislativas y presidenciales con el fin de llevar a cabo lo firmado, para cumplir con dicho objetivo el Consejo de Seguridad de la ONU se encargó de supervisar la ejecución del Tratado de Paz de Lomé entre los que protagonizaron dicho acuerdo, mediante las fuerzas de UNAMSIL (Misión de Naciones Unidas en Sierra Leona) (Blanco, 2016).

Sin embargo, este acuerdo de Paz, no consiguió evitar la compra venta ilegal de los diamantes y la violencia por parte del FRU. Es por eso que hasta el 2002 no se alcanzó a llegar la paz, declarando así el cese completo de la guerra civil. Con nuevas elecciones, el presidente Kabbah obtuvo el 70% de los votos, siendo el vencedor, mientras que los miembros del FRU, tuvieron muy pocos de los votos de la población. El fin para Sankoh llegó con su encarcelamiento por lo que no pudo estar presente en dichas elecciones (Blanco, 2016).

Por otra parte, en el año 2000, el Comité de las Naciones Unidas lanzó el Protocolo Opcional de la Convención de los Derechos del Niño lo cual significó un rayo de luz sobre la práctica de la utilización de los menores soldados en los conflictos armados. Este acuerdo establece que la edad mínima de reclutamiento tiene que ser de 18 años, suprimiendo el uso de los menores soldados, además, señalaba que todos los grupos armados que no fueran gubernamentales fueran procesados. Aun así, los gobiernos, pueden seguir utilizando como soldados a menores de entre 16 y 18 años, siempre y cuando exista el consentimiento de los padres o de los tutores legales (Naciones Unidas, 2000)

El motor de financiación económica de esta guerra fueron los diamantes “diamantes de sangre” hecho, que para que no se produjera, a principios de los años 90, su venta fue prohibida de acuerdo al proceso Kimberley, proceso respaldado por las Naciones Unidas, por gobiernos y por las industrias del sector, mediante el cual se trataba de detener la compra y venta ilegal de los diamantes. Para realizar dicha práctica, en el 2003 se creó el Sistema de Certificación del Proceso de Kimberley, el cual controlaba la venta de estos, a través de la certificación de cada cargamento

que pasara la frontera y transportara diamantes. Estos diamantes debían de ir transportados en contenedores "a prueba de manipulaciones" junto con un documento del Proceso de Kimberley en el que acredite la validación gubernamental (Inza, 2011). *"En 2004, los beneficios de las exportaciones de este tipo de piedras (bajo control legítimo), que se incrementaron en casi un 60 por ciento, contribuyeron al crecimiento económico del país"* (Blanco, 2016)

6.2 CARACTERÍSTICAS

Las características que vamos a analizar en este otro colectivo se pueden agrupar en aspectos sociales, aspectos psicológicos y en aspectos educativos viendo de esta manera una perspectiva global y generalizada de la cruel realidad que sufren los niños soldados. Por último desarrollaremos el reclutamiento de los menores soldado que puede ser de dos formas; o bien de forma voluntaria, o de forma forzosa.

6.2.1 ASPECTO SOCIAL

Los menores soldado se encuentran en zonas de extremada pobreza donde hay conflictos armados abiertos. Como en todas las guerras, los niños y las mujeres se llevan la peor parte. Los guerrilleros prefieren a los niños porque son más obedientes y no tienen miedo a la guerra porque se la toman como un juego, así nos lo argumenta un comandante entrevistado *"los niños son excelentes soldados porque al ser jóvenes quieren presumir, hacerse los valientes. Piensan que la guerra es un juego, por lo que no tienen miedo a nada"*. Otra de las razones por la que prefieren el uso de esta práctica es porque para los soldado adultos, los menores, se pueden reemplazar fácilmente (Caballero, 2012)

Los menores soldado comienzan en edades muy tempranas. Aproximadamente alrededor de los siete años ya se encuentran haciendo funciones para el conflicto armado. Entran con trabajos menores como el de portadores que consiste en transportar alimento y municiones, como si fueran transportistas (Caballero, 2012) Pero también se les reclutan para que sean los responsables en otro tipo de labores, cocina, servicio o esclavos sexuales (Blom y Beltran, 2009).

Una vez, los niños hayan conseguido la fuerza necesaria comienzan a realizar otro tipo de actividades como el manejo de un rifle. Esto ocurre cuando aproximadamente tienen los 10 años de edad. Es entonces, cuando de ser responsables de actividades simples como la de mensajeros, pasan a realizar las funciones propias de militares y de combate, no obstante, no se les entrena lo suficiente. Este hecho acarrea muchos problemas ya que si juntamos la temprana edad de los menores, la inmadurez que ello conlleva y el poco entrenamiento vemos que las probabilidades de morir son mayores (Caballero, 2012).

Otra de las misiones que encargan a los pequeños es el vigilar los puestos de control, también conocidos como “*check-points*”. Es una tarea no recomendada para los adultos ya que pueden ser vistos más fácilmente que los menores, además si hay un asalto las primeras víctimas serían los niños, pudiendo los soldados adultos tener un margen para actuar (Caballero, 2012). En un grupo minoritario nos encontramos a las niñas soldado que además de las funciones que cumplen los niños, son usadas para la prostitución y para ser el “*juguete*” de los distintos jefes militares (Caballero, 2012). Ante la crueldad en la que están sometidos los menores soldado día tras día, siendo abusados continuamente y sistemáticamente por los adultos, además de la ingesta de drogas y alcohol que sus jefes les obligan a tomar, se explica que los menores actúen con gran crueldad, cometiendo actos horribles (Caballero, 2012)

6.2.2 ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Además de arrebatarles su infancia y todos los derechos que ello conlleva, el haber vivido una guerra les deja secuelas mentales importantes. Destacar, que desde tempranas edades han sido partícipes de una gran violencia que han visto con sus ojos, deshumanizándose y desensibilizándose, y aquellos que se han unido voluntariamente les puede acarrear sentimientos de culpa. “*Al entrar en la dinámica del grupo armado, los niños y niñas pierden todos sus puntos de referencia y modelos de comportamiento: la familia, la aldea, la autoridad tradicional, su universo de creencias, la escuela, los juegos. En el proceso de reclutamiento y manipulación se produce la alienación del menor de su entorno. Muchos de ellos también son testigos de, o causan, la muerte de algún familiar o persona cercana*” (Caballero, 2012). Al quedarse solos, buscan lazos afectivos encontrándolos en el jefe del grupo armado lo que les acarrea el uso sistemático de la violencia. El consumo de drogas y de alcohol también les provoca adicciones. En cuanto a las niñas además experimentan abusos y violaciones que, junto a las otras variables las llevan a tener un duro impacto en su salud mental. En la tabla siguiente se expondrán los principales síntomas de la salud mental de los menores soldado según la categorización del estudio de Achenbach (1992)

Efectos y consecuencias

Sintomatología internalizante	Síntomas de ansiedad
	Síntomas y trastornos depresivos
	Sentimientos de pérdida y desarraigo
	Sentimientos de culpa y vergüenza
	Sintomatología postraumática: embotamiento emocional, hiperactivación psicofisiológica, síntomas intrusivos
	Trastorno por estrés postraumático
Sintomatología externalizante	Conducta agresiva, ira, violencia

Como vemos, Achenbach (1992), clasificó su sintomatología en dos partes, una internalizante en la cual los problemas de salud mental el menor los lleva por dentro y no se ven a simple vista y otra externalizante siendo esta la que se lleva con una repercusión al exterior. No existe ninguna sintomatología que sea general para estos menores lo cual dificulta su intervención médica (Blom y Beltran, 2009).

Por otra parte, las secuelas físicas que deja la guerra las vemos en los menores cuando padecen problemas de hernias, debido al gran peso que soportan, a la falta de algún miembro de su cuerpo por las explosiones y en el caso de las niñas, el tener hijos a temprana edad o incluso la circuncisión, lesiones, infecciones a nivel sexual, etc (Caballero, 2012). Todas estas causas fuerzan el tener un gran impacto en la salud mental.

6.2.3 ASPECTO EDUCATIVO

El haber abandonado a una edad muy temprana la escuela y el encontrarse en un contexto de gran violencia donde les han quitado todos los derechos y la oportunidad de crecer en libertad, provoca que estos menores experimenten conductas deshumanizadas y violentas, además de experimentar un gran problema en la confianza y en la socialización con las personas (Blom y Beltran, 2009).

Las figuras autoritarias del grupo armado juegan un papel muy significativo para los menores ya que son los que les educan, en un contexto donde se impone el miedo y el refuerzo negativo y en ningún momento se ven apoyados ni guiados ni pueden manifestar sus sentimientos, provocando una reacción de amenaza constante. Según Boothby y Knudsen, (2000) los menores distinguen la

violencia entre causas justas e injustas, no viendo la moralidad y los conceptos sociales que estas conllevan (Blom y Beltran, 2009).

6.2.4 PROCESO DE ADHESIÓN DE LOS MENORES SOLDADO

Teniendo en cuenta que los menores reclutados a la fuerza conforman el grupo mayoritario, Chema Caballero, (2012) nos adentra en los principales puntos del porqué los menores son utilizados como soldados, por parte de ejércitos no gubernamentales (grupos rebeldes, de oposición, minorías étnicas o de religión, etc) y es porque los menores aún no han crecido lo suficiente para tener una capacidad de raciocinio completamente desarrollada, es por eso que los menores tienen menores dificultades a la hora de actuar, ya que no comprenden el peligro al que se enfrentan. Tampoco tienen muy desarrollada la capacidad de autocontrol, es por eso que están dispuestos a cometer mayores barbaries, además de haber crecido en un contexto de guerra, lo que les ha hecho creer que esa práctica es normal. Esta falta de madurez produce que sean más fáciles de adoctrinar y de manejar que si de un adulto se tratara, adoctrinándoles de una manera muy sencilla en la cultura de la violencia (Caballero, 2012).

En oposición, también hay un gran número de menores que se alistán voluntariamente a ser soldados, no obstante, este grupo es minoritario con respecto a los niños que son obligados a adentrarse. Son muchas las causas que les lleva a tomar esta decisión y es porque estos menores, prácticamente se ven sin ninguna otra alternativa. Entre los factores de porqué se adentran a los grupos armados destacamos la guerra como factor principal, pero también son los factores económicos: encontrarse en situaciones de pobreza llevándoles a limitaciones en la educación o en el empleo; sociales: el querer tener poder y un cierto status; comunitarios y familiares: la presión que puede ejercer la familia y los amigos para alistarse por razones ideológicas y culturales, es lo que les lleva a dar el paso. Además la venganza: el haber sufrido la pérdida de un ser querido que ha sido asesinado, forma parte de otra de las causas (Caballero, 2012). El género femenino se alista voluntariamente cuando se encuentran en situaciones “*de matrimonios forzados, de violencia doméstica, de explotación y abusos sexuales y de querer huir de la servidumbre doméstica*” (Caballero, 2012).

6.3 ESTRATEGIAS EDUCATIVAS DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL.

De la mano de Chema Caballero nos adentraremos en el programa de rehabilitación y reinserción que se lleva a cabo con los niños que han sido reclutados como menores soldado, en el centro St

Michael, un centro donde se encuentran internos hasta que termina su proceso. Este centro tiene como objetivos el recuperar la socialización de los menores, el aumentarles la autoestima, ayudarles con los efectos que les ha causado la guerra, para que de esta manera, puedan encaminar su vida hacia un futuro mejor. Un programa impulsado por la educación que actúa de motor principal para dicho proceso (Caballero, 2012).

Es importante que el programa cuente con medios económicos y tiempo para que los menores tengan su formación asegurada. Los menores acuden con entusiasmo y ganas ya que ven una oportunidad de tener una mejor vida y alejarse de los conflictos bélicos mediante la educación, es por eso que si no hay financiación que pueda cubrir completamente su formación, estos se frustran volviendo al principio, de donde será muy difícil volver a sacarlos y en muchos otros casos abandonando completamente el programa (Caballero, 2012).

Este programa de intervención en concreto cuenta con tres fases que se basan en la educación y hacen referencia a todo el proceso de rehabilitación del menor, desde el momento que entra hasta el momento que sale a la sociedad. La llegada al centro, como fase inicial, la ruptura, la fase intermedia que como su propio nombre indica, se da cuando el menor rompe completamente con todo lo relacionado con los conflictos bélicos y la reinserción como última etapa en donde el menor sale a la sociedad (Caballero, 2012).

6.3.1 LLEGADA AL CENTRO

En esta etapa inicial los menores, durante las primeras semanas acuden a orientación para que varios profesionales puedan hablar con ellos y orientarles sobre lo que realmente quieren hacer: si estudiar en la escuela organizada, o bien estudiar en los distintos talleres de formación profesional. Una vez tengan su elección, aquellos que hayan escogido estudiar en la escuela, a su inicio se pone en marcha un programa de “*facilidades*”, un programa que presta atención y refuerzo a nivel educativo ya que debido a ser reclutados para la guerra no han acudido a la escuela y sufren de estas carencias. Es importante que con estos niños trabajen profesionales especializados en este tipo de situaciones ya que al llegar suelen mostrar frustración, irritabilidad, enfado, comportamientos agresivos ya que no están acostumbrados a recibir instrucciones (Caballero, 2012).

6.3.2 RUPTURA

Cuando los menores llevan varios meses en el centro se empiezan a desahogar expulsando sentimientos de ira, de rabia, de culpabilidad, de frustración, etc. Un proceso que es vital que pasen para que puedan romper con todo lo anterior y puedan tener más claro lo que quieren y a donde quieren llegar. En este momento es cuando directamente se les pregunta qué es lo que quieren hacer dándoles tiempo para procesar la pregunta además de concienciarles que aún les

quedan muchas actitudes por cambiar y que solamente ellos pueden cambiar las situaciones en las que se encuentran, pudiendo empezar una nueva vida. Para ello es necesario que empiecen a tener contacto con la sociedad. A los menores que se encontraban en los talleres de formación profesional se les deriva a centros especializados y a aquellos que estaban en la escuela se les enviaba a las aldeas de alrededor del centro, volviendo todos los días a dormir al centro (Caballero, 2012)

6.3.3 REINTEGRACIÓN

En esta etapa el menor comienza a adaptarse a la sociedad y a la nueva realidad teniendo actitudes que muestran la aceptación de las normas y de las reglas que están impuestas por la sociedad, es cuando se produce la salida definitiva y la reintegración a su nueva vida. En esta fase se trata de reunificar a los menores con sus familias, y si esto no fuera posible, la necesidad que se implementaría sería que el menor fuera acogido en un piso tutelado, de esta manera, en ninguno de los dos casos, el menor se encontraría en situación de desamparo. En cuanto a su formación, el menor encontrándose con su familia o en pisos tutelados seguiría con los estudios que empezó en el centro (Caballero, 2012).

Es importante señalar que el programa implementó un sistema de becas para que estos niños pudieran continuar con su formación porque se encontraron con que muchas de las familias no podían costear los estudios de los menores por lo que el proceso se paralizaba, volviendo los niños a alistarse como soldados y las niñas ejerciendo en la prostitución para conseguir medios económicos. *“Esto produjo mucha frustración y fue causa de que algunos varones, al no poder seguir su formación, volviesen a contactar a sus antiguos comandantes y se unieran a los mercenarios que luchaban en Liberia o, más tarde, en Costa de Marfil. Por su parte, algunas chicas encontraron en la prostitución un medio para ganarse la vida”* (Caballero, 2012).

7. CONCLUSIÓN

El presente trabajo nos lleva a una realidad que viven diariamente millones de niños y adolescentes del mundo. Una realidad marcada principalmente por la violencia y por la pobreza que provoca que estos menores crezcan en ambientes desfavorecidos para ellos. Nos hemos centrado en las maras del Triángulo Norte, (Guatemala, Honduras y El Salvador) y en los menores soldado de Sierra Leona donde vemos gran desigualdad intrafamiliar, delincuencia, tráfico de drogas y de armas, falta de acceso a oportunidades educativas y laborales, haciendo que el grupo más afectado por la guerra no llegue a cumplir completamente sus necesidades básicas. Son diversos factores que les llevan a buscar otras alternativas para completarse a sí mismos y encontrarse como personas, para cubrir la necesidad de protección, de unión, de familia, donde

tienen sus propias normas, leyes y valores, además para mejorar su sustento económico ya que se encuentran en situaciones precarias. Desde el punto de vista de la socialización, hemos visto que la infancia y la adolescencia son etapas de la vida que se encuentran muy marcadas por la cultura, por la etnia, por la religión y por los conocidos agentes de socialización: la familia, amigos, además de otras causas extrínsecas como una economía precaria, la guerra, venganza, no encontrar más vías de escape que toman estos menores para salir de sus situaciones, ingresan en estos grupos ya que ven un camino fácil para abandonar y poder cambiar las situaciones en las que se encuentran, etc. En este trabajo hemos visto que gran parte de la adhesión tanto a las maras como a los menores soldado se ve marcada e influida por la familia y por los grupos de iguales, quienes ejercen presión al individuo. No obstante, la mayor parte de los niños y adolescentes que se encuentran en estas bandas son reclutados forzosamente. Cabe mencionar también que los menores soldado son reclutados por entidades no gubernamentales y que prefieren a niños debido a su alto nivel de obediencia y por ser más manipulables, además de que la inocencia que les caracteriza les hace realizar más actividades de riesgo ya que no miden el nivel de peligrosidad como si se tratara de un adulto.

El papel de la mujer en ambos casos es en la mayoría de las veces insignificante. Las mujeres que se encuentran siendo soldado también portan armas y actúan en la guerra al igual que lo hacen los niños, pero, además se les adjunta otros roles, como el mantenimiento de la casa, de la comida, satisfacer sexualmente a los soldados, y en el caso de que se queden embarazadas se encargan de la crianza de los hijos en base a la violencia ya que el futuro que les depara a la mayoría de ellos es ejercer como soldados. Con las mujeres que pertenecen a las maras ocurre prácticamente lo mismo, la mayoría de ellas son la pareja de los líderes de las clicas, y ejercen más poder que los miembros que forman parte de los rangos más bajos, no obstante, tienen la obligación, si su pareja lo admite, de satisfacer sexualmente a los demás miembros de la banda. Al igual que en el primer caso, si se quedan embarazadas, los hijos siguen la violencia como método de crianza, para, en un futuro llegar a perpetuar una nueva generación de maras. No obstante, tanto en los menores soldado como en las maras, hay una proporción minoritaria de mujeres que se quedan embarazadas y desean abandonar el grupo para criar a los niños fuera de ese ambiente, con el fin de cumplir con las necesidades básicas que tiene toda persona según van transcurriendo sus etapas de vida.

Tanto los menores soldado como las maras, llevan consigo un proceso de adhesión al grupo, una especie de ritual para que el menor pueda formar parte de la banda como uno más. En ambos casos, este ritual está marcado por una actividad propuesta por los líderes donde se demuestra la capacidad de obediencia que tiene el individuo a ellos, además dicha acción tiene como fin el deshumanizarles completamente. En el caso de los menores soldado, consiste en muchas

ocasiones en matar a un miembro de su familia o a un ser muy allegado, y en las maras, se realiza a través de un proceso “*brincado*”, donde los miembros de la mara les pegan, les “*brincan*”, teniendo que soportar los golpes, además, para entrar a las maras el individuo tiene que demostrar su lealtad cometiendo actos delictivos. Procesos de adhesión que desde el punto de vista educativo se basan en la violencia y en la delincuencia, les inculcan valores, estrategias de cómo actuar ante determinadas situaciones, leyes y normas y en el caso de su incumplimiento se realiza un castigo, como forma de arraigar más en profundidad las normas. Una vez el menor ya forme parte de las maras o de los menores soldado, realizará las actividades que le sean mandadas por los miembros que se encuentren en posiciones más altas que él, con el cumplimiento de estas actividades, el individuo podrá ascender en la estructura. Una estructura piramidal donde en la pirámide se encuentran los líderes y va descendiendo en cuanto a los rangos hasta llegar a la base. Pero, al igual que puede ascender, el individuo también puede descender por la estructura si no obedece, o no cumple con los requisitos que los líderes esperan de él.

A medida que pasa el tiempo y siguen formando parte de las maras y de los menores soldado, la salud mental se va viendo más afectada y deteriorada. El grado de deshumanización llega a alcanzar niveles muy altos, ven la violencia como un hecho cotidiano, algo con lo que han vivido desde siempre en su entorno, además presentan graves problemas de confianza, solamente confían en el líder del grupo. En el caso de los menores soldado es habitual el consumo de drogas antes de adentrarse a la guerra lo que provoca un mayor nivel de peligrosidad que ellos no ven y mayores problemas mentales como ansiedad, esquizofrenia, entre otras. Además de los efectos mentales, los menores soldado pueden llegar a sufrir pérdidas de miembros de su cuerpo a causa de enfrentarse a la guerra cara a cara, y muchos de ellos acaban con la muerte.

En contra al proceso de adhesión, hemos contemplado el proceso de abandono, un proceso lento y difícil que tiene consecuencias en la reinserción en la sociedad. Al abandonar el grupo los menores que formaron parte de las maras y que fueron soldado se ven excluidos de la sociedad principalmente por los actos que cometieron, en la mayoría de las ocasiones son rechazados por su familia y por su comunidad. En el caso de las maras el llevar tatuajes que les identifica a la mara que ha formado parte, les imposibilita en mayor medida el encontrar trabajo y el sociabilizarse con el resto de la comunidad, además encuentran otro tipo de problemas ya que la mara no acepta el abandono de los miembros de su grupo que junto a la mara rival por venganza, la seguridad del individuo se verá afectada.

En este trabajo desde el punto de vista de la educación social se ve muy importante el proceso de rehabilitación y reinserción de estas personas a la sociedad, es por eso que hemos contemplado una intervención basada en la educación para los menores soldado y para las maras. Estos programas se basan principalmente en responder a las necesidades que presenten mediante la

educación, dándoles las herramientas necesarias para que puedan desenvolverse y continuar con su vida alejados de la violencia. Con ello es necesario resaltar las fundaciones que llevan a cabo este trabajo, que favorecen la búsqueda de empleo, que les ayudan a un crecimiento en la autoestima, y a superar los problemas psicológicos que conllevan.

Este trabajo proporciona modelos de intervención y de reinserción tanto de los maras como de los menores soldado. Basados en la educación y en fundaciones destinados a ellos se intenta que estas personas vuelvan a la sociedad ya que al salir del grupo tienen problemas al no ser aceptados además de tener problemas psicológicos como secuelas de haber estado integrados en esos ambientes. Es muy importante el insistir en la prevención para que de esta manera generaciones futuras eviten seguir el paso de sus predecesores. Por eso, la educación social juega un papel clave no solo a nivel de inserción sino también en la sensibilización y concienciación de los gobiernos y de los estados, así como de la propia población acerca del gran problema que tienen, y haciéndoles tomar consciencia de que las medidas represivas no son la solución.

Es muy importante resaltar el papel del educador social en este ámbito y que se valore la profesión, ya que es muy necesaria. Desde una base educativa se pretende cambiar el trasfondo de la violencia y de la criminalidad para crear y transformar la sociedad en un lugar mejor, así como la vida de los menores, que podrán tomar sus propias decisiones siempre desde su libertad y conocimiento, dándoles simplemente las herramientas necesarias para que puedan realizar ese proceso, ayudándoles y acompañándoles en todo momento.

8. BIBLIOGRAFÍA

ABC Hoy, (2017). *Daniel Miguez: “La pobreza o la marginalidad inciden, pero no son el unico factor que engendra la violencia.* Portal de Noticias de Tandil y la Región. Recuperado de: http://www.abchoy.com.ar/leernota.php?id=137027&titulo=daniel_miguez_la_pobreza_o_la_marginalidad_inciden_pero_no_son_el_unico_factor_que_engendra_violencia

Aguilar, J. (2007). Las maras o pandillas juveniles en el triángulo norte de Centroamérica. Mitos y realidades sobre las pandillas y sus vínculos con el crimen. *Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.*

Aguilar, J., & Carranza, M. (2008). Las maras y pandillas como actores ilegales de la región.

Anderson, TP. 1981. *The War of the Dispossessed. Honduras and El Salvador, 1969.* Lincoln: University of Nebraska Press

Argueta, Sandra et al., “Diagnóstico de los grupos llamados «maras» en San Salvador. Factores psicosociales que prevalecen en los jóvenes que los integran”, *Revista de Psicología de El Salvador*, 43, 1992, pp. 53-84.

BERGER, P; LUCKMAN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blanco, S. M. (2016). Sierra Leona: de la guerra civil (1991-2002) a la situación actual. Obstáculos y avances. In *Reflexiones sobre jurisdicciones especiales* (pp. 467-504). Omnia Mutantur

Blom, F., & Beltran, N. P. (2009). Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 40(3), 329-344.

Bravo, R. G. Maras en Centroamérica y México.

Brett, R., & Specht, I. (2005). Jóvenes soldados y combatientes. *Por qué van a luchar*.

Caballero, C. (2012). La educación como alternativa a la violencia: menores soldado en Sierra Leona. *Foro de Educación*, 10(14), 85-99.

CEAR, 2013, p. 47

Cifuentes, M. R. (2015). Niñez y juventud, víctimas del conflicto armado: retos para el trabajo social. *Revista Tendencias & Retos*, 20(1), 161-177.

CRUZ, José Miguel, “Los factores sociales asociados a las pandillas en Centroamérica”, ponencia presentada en la Conferencia Voces de la Experiencia: Iniciativas Locales y Nuevos Estudios sobre la Violencia de las Pandillas Juveniles en América Central, llevada a cabo el 23 de febrero de 2005 en Washington, DC

Demoscopia, S. A. (2007). Maras y pandillas. *Comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral. Guatemala, SIDA*.

Entreculturas, (12 de febrero de 2021). *Utilización de menores soldado, una realidad para niños y niñas que viven en zonas de conflicto*. ONG Jesuita. Recuperado de: https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_Sierra_Leona.pdf

Fernández, I. (2006). Violencia social en América Latina. *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 94, 59-66.

García, O. (2019). La Memoria de la Mal llamada ‘Guerra del Fútbol’. *Iberoamericana–Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 48(1).

García Bravo, R. (2013). Maras en Centroamérica y México (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, El Salvador). Madrid: CEAR.

- García Reyes, K. (2021). *La lógica de la crueldad*. CIPER ACADÉMICO
- García, W. (2009). De la Guerra civil a la guerra social: El crecimiento de las pandillas en Guatemala. In *Congreso Internacional de Desarrollo Humano*. Madrid.
- Gómez, M. L. P. (2020). Las maras centroamericanas, un problema de casi tres décadas. *bie3: Boletín IEEE*, (17), 312-326.
- Hobsbawm, E. (2001). *Bandidos*. Barcelona: Crítica
- InSight Crime, (2020). *Balance de InSight Crime de los homicidios en 2020*. Recuperado de: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-insight-crime-homicidios-2020/>
- International Crisis Group, (2017). *El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica*. Informe sobre América Latina, N° 62, p. 1-38. Recuperado de: [El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica \(refworld.org\)](https://www.refworld.org/docid/5d4d4d4d.html)
- Interpeace (2013). *Violentas y violentadas: relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del Triángulo Norte de Centroamérica*. Ciudad de Guatemala: Interpeace Regional Office for Latin América.
- Inza, B. P. (2011). Los diamantes de conflicto: El proceso de Kimberley. *Pre-bie3*, (1), 1.
- Klein, M. W. y Maxson, C. (2006). *Street gang patterns and policies*. Oxford: Oxford University Press.
- Levenson, Deborah, “Las «maras». Violencia juvenil de masas”, *Polémica*, 7, 1989, pp. 2-12.
- Leyva, HM. 2009 *Imaginario (sub) terráneos. Estudios literarios y culturales de Honduras*. Tegucigalpa: Plural. Organización para la Cultura.
- Mateos, Ó. (2011). Sierra Leona: ¿mirando al futuro o regresando al pasado.
- Moreno, A. (1997). La adolescencia como tiempo de cambios. *Psicología evolutiva*, 2, 258-283.
- Notimérica, (16 de junio de 2019). *Los riesgos de ir a la escuela en Centroamérica*. *Notimérica/sociedad*. Recuperado de: <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-riesgos-ir-escuela-centroamerica-20190615120248.html>
- Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Pérez Domenech, R. (2015). Mujeres maras y su realidad en las pandillas centroamericanas. Zócalo, 9 de diciembre. Recuperado de: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/mujeres-maras-y-su-realidad-en-las-pandillas-centroamericanas-1449640249>

Rey, F. (20 de junio de 2017). *Diamantes manchados de sangre: La historia de Sierra Leona*. Elordenmundial.com (EOM.com). Recuperado de: <https://elordenmundial.com/diamantes-manchados-de-sangre-la-historia-de-sierra-leona/>

Rivera Clavería, J. (2013). *Las Maras. El fenómeno criminal del siglo XXI*. Recuperado de: <https://www.galileo.edu/ies/files/2011/04/LAS-MARAS.-El-Fen%c3%b3meno-criminal-del-siglo-XXI.-Ensayo.pdf>

Rowles, J. 1980. *El conflicto Honduras-El Salvador y el orden jurídico internacional (1969)*. San José: EDUCA.

Rubio, M. (2003 mayo) *Maras y delincuencia juvenil en Centroamérica*. Paz Pública, Universidad de los Andes, Bogotá. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, UNED, Madrid

Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.

Social, A. E. D. E. (2007). Documentos profesionalizadores: Definición de Educación Social, Código Deontológico del educador y la educadora social y Catálogo de Funciones y Competencias del educador y la educadora social.

Unicef, (2007). . The Paris Principles. Principles and guidelines on children associated with armed forces or armed groups. Recuperado de: <https://www.unicef.org/mali/media/1561/file/ParisPrinciples.pdf>

Yubero, S. (2005). Capítulo XXIV: Socialización y aprendizaje social. *Psicología social, cultura y educación, coord. por Darío Páez Rovira, Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Zubieta*, 819-844.

9. ANEXOS

ENTREVISTA

- ¿Cuántos años tienes?

23

- ¿En qué país naciste?

Honduras

- ¿Cuál fue el primer país al que emigraste?

Nicaragua

- ¿Qué edad tenías?

15 o 16 no recuerdo

- ¿Cuánto tiempo estuviste?

Aproximadamente 4 años

- ¿Recibiste acogida por parte de alguna entidad?

No, nos mudamos por el trabajo de mi padre mas que todo

- ¿Cuándo llegaste a España?

En 2019 con 21 años

- ¿Porque viniste a España?

Por conflictos sociopolítico económicos de los dos países donde estuve anteriormente

- ¿En España, fuiste acogido por alguna entidad?

Estuve en una universidad de jesuitas en Nicaragua y ellos me ayudaron a moverme y a hacer todo el traslado de un país a otro

- ¿Cuánto tiempo estuviste en ella?

Seis meses

- Actualmente, ¿sigues en contacto con dicha entidad?

Si, pero es una vertiente cristiana católica

- ¿Alguna vez has tenido auxilio político?, ¿Por qué?

Si por problemas socio político económicos en los países donde he vivido antes

- ¿Cómo te ves en la actualidad, a nivel social y personal?

Yo creo que no he cambiado mucho, claro que eventualmente tiene golpes culturales en cualquier parte del mundo donde te mueves pero te adaptas a ello hay muchos factores en cuenta y yo creo que en este hecho yo he tenido mucha suerte y por ello yo creo que en este momento yo estoy en el climax de mi vida por ejemplo

- ¿Echas de menos Honduras?

Hombre claro

- ¿Qué es lo que más echas de menos?

a mi familia

- ¿Tu familia sigue allí?

Si

- ¿Hablas con ellos habitualmente?

Todos los días

- ¿Crees que la corrupción se debe a la precariedad de los salarios?

Creo que la corrupción tiene muchos factores y uno de ellos es la falta de educación puede ser también el miedo o a ser pobre o a la pobreza incluso o la falta de respeto que tienen algunas personas sobre otras personas y simplemente son cosas que no se pueden evitar y mas en países que son tercermundistas donde no tenemos una supervisión tan fuerte como en países

- ¿Qué relación tu o tu familia habéis tenido con las maras?

En el primer país donde viví mi familia siempre ha tenido empresas y este problema era muy fuerte ya que si tienes mucho dinero las maras te piden dinero para cuidarte entre comillas básicamente y en este caso había dos maras que le estaban pidiendo mucho dinero a mi familia y eventualmente a mí me afecta y ese fue el primer conflicto como tal que tuvimos con las maras

- ¿Cómo te afectó este hecho a tu vida?

Cambié mi vida radicalmente porque nos tuvimos que mudar, mi padre tenía dos empresas y tuvo que mudar sus dos empresas de Honduras a Nicaragua y pues el cambio no fue tan próspero como se esperaba

- ¿Crees que las maras tienen tanto poder debido a la corrupción?

Hay estudios hechos por algunas asociaciones latinoamericanas que han descubierto que las maras están infiltradas en todos los aspectos sociales de un país en Centroamérica más que todo desde el gobierno hasta entidades no gubernamentales...

- ¿Cómo se adentra una persona al grupo de las maras?

Yo creo que por la precariedad de la vida, porque nacen en barrios muy pobres no tienen muchas oportunidades, el gobierno no brinda oportunidades y la única manera de salir de la pobreza a veces desgraciadamente es entrando en una mara y ellos te cubren todas tus necesidades y te pagan todo

- ¿Hay mujeres en estos grupos?

Si muchísimas, de hecho hubo una temporada en Honduras donde las maras mandaron un comunicado en que solo las mujeres de las maras podían tener el color de pelo de otra manera y si miraban a otra chica que no llevaba ese color de pelo la mataban

- ¿Cómo crees que funciona el papel de la mujer dentro de estos grupos?

Yo creo que desgraciadamente no tienen voz ni voto a no ser que sea una mujer excepcional que mate personas

- ¿Cuál crees que es el origen que los jóvenes se vean atraídos por las maras?

Creo que hay algo que a mí no me disgusta mucho de Latinoamérica y es nuestras costumbres o nuestra popularidad que le damos a algunos aspectos como por ejemplo la serie famosa de Netflix Narco ósea se hacen series muy influyentes en Latinoamérica y los niños crecen viendo series como esas pensando que eso es lo más guay y tal y quieren eventualmente al llegar a ser un poco mayores como no tienen una percepción clara de la vida pues quieren seguir sus pasos y creen que es la mejor manera de llegar a la riqueza y al poder

- ¿Crees que es un problema de la sociedad?

Yo creo que en parte sí y en parte no porque a pesar de que no es un problema como tal que básicamente el gobierno no te apoya y tal pues la sociedad se comporta como si eso no pasara o como si eso no existiera entonces eventualmente eso también afecta

- ¿Cómo lo solucionarías?

Creo que a lo largo de muchos años se debería de hacer un gran cambio desde incentivar a la educación cambiar los fondos políticos, hacer muchos cambios creo que es un poco complejo que llevaría muchos años creo que el mejor ejemplo que te puedo dar en este momento es el salvador que ha cambiado completamente y tiene el presidente más joven de todo el mundo de hecho y creo que el es el único que ha entendido que en centro america estamos dominados por maras y lo que ha hecho simplemente en las cárceles a los mareros les ha ayudado y les ha pagado formación profesional y los ha hecho trabajar y los que se portan bien durante varios años les saca con condiciones y tal y les ayuda para poner su propio empleo su propio trabajo y creo que es una de las mejores soluciones que puede hacer porque los mareros o las personas que entraron en ello, como te dije antes, son personas que fueron básicamente excluidas de la sociedad por falta de dinero, falta de trabajo falta de educación y era la única manera en la que ellos sentían que podían salir de tal y creo que todas las personas necesitamos una segunda oportunidad y dar una segunda oportunidad a los mareros no estaría mal.